

tando una franca actitud hostil hacia el Comunismo. Estos fenómenos varían, en general, con las condiciones económicas y sociales de los distintos países.

Finalmente, como derivaciones del Socialismo, estudia Halévy el Fascismo italiano y el Nacional-Socialismo alemán. En efecto, no son éstos, en sus orígenes, más que una mezcla de ideas marxistas mal asimiladas y doctrinas nacionalistas basadas en un concepto pesimista del hombre. Estos movimientos se presentaron desde un principio rechazando igualmente el sistema democrático y el comunista, pretendiendo alcanzar el socialismo por medios totalitarios, pero pronto aparecieron como las formas más seguras de gobierno para las fuerzas sociales de la alta y media burguesía, ahogando con los métodos policíacos más refinados toda posibilidad de resurgimiento de un auténtico movimiento socialista.

Este análisis de la obra de uno de los más importantes historiadores del Socialismo en Francia no da quizá de su libro la impresión apetecida por el autor; ello se debe, como indicamos al principio, a la forma particular en que tuvo que ser redactado por un grupo de discípulos. Sin embargo tiene el gran mérito de introducirnos en la evolución, tanto del pensamiento como de la acción política, del Socialismo con una objetividad y una claridad ejemplares. Si bien a lo largo de nuestro análisis le hemos reprochado no haber penetrado con suficiente profundidad en el valor y significado de algunos pensadores o de algunos hechos políticos, tengamos en cuenta que el propósito del autor no fué el de escribir un tratado sobre el Socialismo, sino una exposición casi didáctica de la historia de los movimientos socialistas, pero ello con el suficiente rigor científico para que las conclusiones sacadas de su lectura puedan ser plenamente fructíferas.

P. S. B.

Aron, RAYMOND: *German Sociology*. Translate by Mary and Thomas Bottomore, William Heinemann Ltd., London, 1957, 141 pp.

El análisis doctrinal e histórico de las diversas tendencias y escuelas de la sociología alemana constituye, en términos generales, un dato necesario para la comprensión y desarrollo de la actual sociología europea y americana. Hasta 1936, las investigaciones sociológicas alemanas—preferentemente teóricas—se encontraban en una situación excelente de desarrollo y perspectiva. En esta fecha, al tomar los nazis el Poder, destruyen la diversidad de investigación e implantan una concepción del mundo totalitaria—jefe, raza, pueblo—que anula toda posibilidad de ulteriores descubrimientos sociológicos. Algunos sociólogos de importancia, como por ejemplo el profesor Karl Mannheim, tienen que emigrar a Estados Unidos y a Inglaterra.

A pesar de este estancamiento, Alemania ha aportado a la sociología universal una serie de conceptos y presupuestos filosóficosociológicos que han podido preparar, en gran medida, las nuevas bases de la moderna sociología analítica y, eminentemente, funcional. Es indudable que la sociología alemana ha tenido siempre una inclinación profunda y preferente por los problemas metafísicos e ideológicos, eludiendo los análisis concretos que hoy propugna—y realiza—la moderna sociología europea y, sobre todo, la norteamericana. Tal vez se encuentre aquí, como recientemente ha sostenido el profesor James B. Conant, una de las diferencias fundamentales entre el pensamiento alemán y, en general, europeo y el norteamericano. A saber: que la mentalidad continental europea crea primeramente un determinado sistema ideológico, deduciendo de aquí las soluciones a los problemas concretos; mientras que los norteamericanos, singularmente en los aspectos jurídicosociológicos, eluden la construcción de cualquier sistema y se fundamentan en hechos concretos y verificados.

Con una visión de conjunto excelente, el profesor de la Universidad de París, señor Raymond Aron, destacado europeísta y escritor político francés (que,

cientemente, ha publicado un libro sobre Argelia muy actual), nos ofrece en este libro una exposición breve y esquemática del pensamiento sociológico alemán hasta 1935. En realidad, como señala el editor en el prólogo, este pequeño libro fué publicado en 1935 y esta traducción al inglés se ajusta a la segunda edición francesa de 1950. Tiene la ventaja esta nueva versión francesa de insertar, al final, un interesante apéndice sobre los problemas y métodos de la moderna sociología, que constituye un capítulo extremadamente actual por la polémica que encierra.

Está dividido el libro, que comentamos, del profesor Aron en los siguientes apartados principales: Un análisis sobre la sociología sistemática alemana, es decir, las diversas concepciones formalistas (Simmel), fenomenológica (Vierkanndt), universalista (Spann), juntamente con unos pequeños—e interesantes—comentarios a la obra de Tönnies. Como se sabe, esta interpretación sistemática de la sociología coincidía, en términos generales, con las concepciones del mundo montadas sobre valores y principios absolutos, y que, en cierta medida, no representan otra cosa que la continuación del pensamiento de Comte de que la sociología fuese una ciencia—una ciencia positiva—que explicase y resolviese todos los problemas humanos.

El fracaso de esta pretensión absoluta—fracaso que, igualmente, se ha verificado en las doctrinas totalitarias, que pretenden resolver todo—determinó cierto escepticismo por las teorías que defendían valores absolutos, sustituyéndose por unas corrientes de opinión—científica y sociológica—que elevaba, como cuestión más práctica, reducir a lo relativo el quehacer propio de la sociología. Esta concepción se puede afirmar que nace con el historicismo de Dilthey (véase, concretamente, su "Teoría de la Concepción del Mundo"; hay traducción española en "Fondo Cultura Económica"). En este sentido es excelente el capítulo que el profesor Aron dedica a la "socio-

logía del conocimiento", que defiende los puntos de vista que acabamos de exponer. Punto de vista extendido, preferentemente, en Norteamérica: Talcott Parssons, Robert K. Merton. El representante de la sociología del conocimiento en Alemania—hasta 1936—es el profesor Karl Mannheim. La evolución del pensamiento de este famoso sociólogo se puede reducir a dos fases, claramente diferenciadas: una, cuasi-marxista (según el prof. Aron); otra, en exilio, hasta su muerte, en 1945. El prof. Aron, como es lógico, al publicar su libro en 1935 sólo se ocupa de la primera fase. De las posibles concomitancias con el pensamiento marxista que pudiese tener, hasta 1936, en sus últimos libros—que son los más importantes—abandona todo tipo de totalitarismo e, incluso, esboza un ligero sociologismo teocrático.

A juicio del prof. Aron, Mannheim constituye lo que él denomina "marxismo burgués", definido por un perspectivismo tal que elimina todo valor o concepción absoluto: es decir, el principio de la "interfuncionalización de toda estructura", definido posteriormente: "In an attempt to avoid the naive dogmatism of Marxism, which asserts that proletarian ideas are true, while those of the bourgeoisie are false, Mannheim ends by asserting that neither the proletariat nor the bourgeois ideology is either true or false; they are both "perspectives" (páginas 55-56). La denominación de marxismo burgués es, consecuentemente, una paradoja que no explica nada, aun en su primera fase ideológica. Ya dijimos que, posteriormente, en exilio lanza su famosa teoría de la "Tercera Posición", asentada sobre principios democráticos y parlamentarios.

Interesante, también, es el amplio estudio que el prof. Aron dedica a Max Weber. En definitiva, el libro "German Sociology" es un resumen excelente y científico de las corrientes sociológicas alemanas de nuestra época.

RAUL MORODO